

Folksonomías: las más recientes evidencias ecológicas en la industria de la información

Dra. Ania R. Hernández Quintana

RESUMEN

Antes de la introducción de la visión folksonómica, los usuarios estaban descomprometidos de los sistemas de representación de la información y el conocimiento. Estos eran una responsabilidad técnica y gnoseológica para los indizadores y para los sistemas de clasificación, los cuales debían ser evaluados en virtud de un conjunto de demandas, muchas veces alejadas de sus propios sistemas de conocimiento. La Web 1.0 depende de estos lineamientos, pero las siguientes Web 2.0 y otras que surjan en el futuro deben comprometerse con ciertas prescripciones del paradigma sociocognitivo, en especial aquellas que apoyen la representación del conocimiento particular de dominios específicos, por lo que se demanda una diversidad cultural en los sistemas de representación para garantizar que los objetos digitales sirvan ciertamente a las necesidades, ayuden a conectar los recursos y no sucumban por los altos niveles de ruido y silencio que hoy adolece la red de redes. Convertir los servicios hipermediales en sistemas ecológicos atraviesa el reto de servir contenidos a la medida sociocognitiva y cultural de los usuarios, para lo cual deben continuarse formulando estrategias de organización y representación, desde la regeneración de los saberes de los usuarios y de los creadores.

Palabras clave: folksonomías, ecología de la información, etiquetado social.

ABSTRACT

Before the introduction of the folksonomic outlook, users were not involved in systems for representing information and knowledge. These were the technical and epistemological responsibility of indexers and of classification systems, which should be evaluated by virtue of a series of requirements, which many times were far from their own knowledge systems. Web 1.0 depends on these guidelines, but the next Web 2.0 and others that may arise in the future should be committed to certain prescriptions of the sociocognitive paradigm, especially those supporting the representation of particular knowledge of specific domains, so a cultural diversity in representation systems is demanded to guarantee that digital objects can really meet needs, help connect the resources and do not succumb due to the high levels of noise and silence the web of webs is currently suffering from. Turning hypermedia services into ecological services poses the challenge of providing contents that can meet the sociocognitive and cultural needs of users, so strategies for organization and representation should continue to be formulated from the regeneration of wisdom of users and creators.

Keywords: folksonomies, information ecology, collaborative tagging.

Introducción

Los seres humanos comparten y discuten a través de la información sus funciones y experiencias, sus estados de desarrollo e involución, los riesgos, desequilibrios, confirmaciones,

devaluaciones, vueltas y revueltas de su pensamiento. La legitimación de la existencia humana a través del continuo proceso de informar e informarse, de producir y de acceder, de escoger y desechar en medio del

apoteósico discurrir tecnológico de los últimos dos siglos, y especialmente las evidencias de los peligros de la polución que esos procesos generan, acuñaron en Europa a finales del siglo XX el término «ecología informacional» [1] como una suerte de advertencia y antídoto para los problemas que generan, entre otros:

1. La saturación de información y sus ruidos consecuentes (infoxicación): tanta y tanta información que, en el mejor de los casos, lo que produce es un *stress* indeseable en el público, en los internautas, en los usuarios, y que suele desorientar o descentralizar sus necesidades primigenias,

2. la desinformación: que no siempre es equiparable con la falta de información, sino que cada vez está más relacionada con ciertas estrategias, no en todos los casos claras y/o bondadosas, pero siempre dependientes de las escaladas en las relaciones de poder que aparentan una cierta sensación de «estar informado»; cuando en realidad lo que se consume es un producto intencionadamente dirigido para el cumplimiento de fines que no necesariamente coinciden con la «verdad», sino con un encubrimiento o revestimiento de la «realidad»,

3. la proliferación de información indeseable: toda aquella que bajo la égida de un relativismo a ultranza (según quién, para qué y por qué) y al tomar como excusa cualquiera de los paradigmas comunicacionales, repleta los sistemas de metadatos, enlaces o cualquier otro medio, para ofrecer información colateral que en la mayoría de los casos se distancia de la misión principal del objeto de información,

4. la pretendida democracia en la producción de información: mensajes que llenan la red (y que muchas veces llega a las intranets) de recursos y servicios terciarios, que confunden hasta a los mismos expertos sobre finalmente cuál es el sentido esencial de los productos informativos y cuyo mejor ejemplo quizás sea el abuso y efecto contrario de la publicidad, consecuente con las presiones comerciales del entorno informativo.

Los conceptos, los principios y los métodos ecológicos devienen fundamentalmente en esta área de estudios de aquellos que conocen y practican las Ciencias de la Información y la Comunicación, en especial los que repiensen las posibilidades y sostenibilidad de la gestión de contenidos; los que abogan por la necesidad de ofrecer otras opciones de producción y preservación informacional del conocimiento, las tradiciones y las formas de pensamiento de las minorías socioculturales; los que experimentan con sistemas reutilizables para provocar nuevas estrategias de indización y así poder acercarse al ámbito de los

marcadores sociales y dejar de ser de este modo apenas un reflejo mimético de una cultura disciplinar positivista, clasista y hegemónica que pretende estrategias homogéneas para sitios (o recursos en cualquier soporte) no homogéneos.

La proyección ecológica es un tema que alcanza a los mismísimos dispositivos gerenciales y jurídicos, a los códigos deontológicos, a las políticas organizacionales, a los software propietarios, a todos los que en definitiva rigen el funcionamiento de los sistemas de información.

Sin embargo, el principal escollo para el desarrollo de estrategias infoecológicas también devienen de estas ciencias (aunque no exclusivamente), en tanto se han erigido por siglos como una suerte de testamento de una «monocultura intensiva» (Sutter, 1998) en el ámbito informativo-documental, preocupándose y trazando estrategias de organización y recuperación exclusivamente para información científicamente correcta, políticamente correcta, tecnológicamente correcta... en los sentidos modernos de comprensión de la ciencia, la política y la tecnología, que en el siglo XXI van desterrándose forzosamente por los efectos de la transdisciplinariedad, la globalización y las capacidades de investigación e innovación heurísticas.

Folksonomías e infopolución

La saturación de información en la red no es equivalente al reflejo de los nuevos saberes, siquiera de los nuevos utilizadores. Si así fuera, ya podría hablarse de una red para todos que permitiera el uso de numerosas palabras clave para definir o reconocer un objeto; pero todavía están atadas (Mejías, 2005) a etiquetas refrenadas por la ortografía, ineficientemente conocidas y ampliamente descontextualizadas, en fin, sin mayores intereses colectivos o culturales.

La folksonomía «es una forma visual de exponer la clasificación del pueblo. Es un cuadrado de palabras (etiquetas), con un cuerpo de fuentes en tamaños variables, de acuerdo con su número de votos. Cuanto mayor fuerza tenga la palabra, más citada será por la comunidad. El usuario tiene la opción de navegar por los *rankings*, de todos los usuarios. La folksonomía es una clasificación social donde personas que usan un mismo código (vocabulario) esperan encontrar de nuevo el mismo objeto. Es un modo de etiquetar objetos (cualquier cosa que pueda estar en Internet) usando su propio vocabulario para que sea fácil encontrar la información otra vez.» (FLICKR <http://www.flickr.com/>)

All time most popular tags

of africa amsterdam animals april architecture **art** asia **australia** baby barcelona
beach berlin **birthday** black blackandwhite blue boston bw **california**
cameraphone camping canada canon car cat cats chicago **china**
christmas church city clouds color concert d50 day dc de dog england europe
fall **family** festival film florida flower flowers food france **friends** fun
garden geotagged **germany** girl graffiti green halloween hawaii hiking holiday
home hanaymoan hangkong house india irsland latin **italy japan** july kids is lake
landscape lighth live **london** macro march may **me** **mexico** mountain mountains museum
music **nature** new newyork newyorkcity newzealand night nikon nyc ocean
paris park **party** people portrait red river roadtrip rock rome san
sanfrancisco scotland sea seattle show sky snow spain spring street
summer sun sunset sydney taiwan texas thailand tokyo toronto **travel** tree
tress **trip** uk urban **usa** **vacation** vancouver washington water **wedding**
white winter yellow york zoo

Desde este punto de vista, tratar sobre folksonomías, como sistemas de clasificación distribuidos, que normalmente se crean por un grupo de individuos, típicamente los usuarios de los recursos en línea, los cuales agregan las etiquetas y cuya ambición es conformar un sistema compartido de gran refinamiento para dominios específicos, pareciera ser en unos casos, al fin, una solución; y en otros, un contrasentido, pues a la vez que organizan y mejoran la información para ciertas comunidades, caotizan la organización absolutista de la indización desde los paradigmas tradicionales.

En consecuencia, existen apologistas y detractores de las folksonomías. En unos existe un regodeo sobre las potencialidades de representar características autóctonas, privativas o exclusivas; y en los otros se abren las discusiones sobre las posibilidades de mayor infopolución, pues favorecen una forma de navegación basada en la serendipia*, en el conocimiento accidental, y no del conocimiento que emane de los vocabularios controlados.

Folksonomía es un neologismo creado por Thomas Van der Wal en una discusión en línea sobre arquitectura de información (Smith, 2004). Es una combinación

de los términos «personas» (*folk*, gente, popular) y «taxonomía», (*taxis-* y *-nomos*, gestión de la clasificación), por lo que etimológicamente están en juego en esta denominación dos entidades que no debieran disolverse desde el paradigma sociocognitivo: la comprensión humana y los métodos para atender representaciones jerárquicas y así distinguir los contenidos o el significado de los contenidos [2].

Fundamentalmente existen dos tipos de folksonomías: *las estrechas o específicas (narrow folksonomies)* y *las generales (broad folksonomies)*. También suelen nombrarse las «personomías», más cercanas a las específicas.

Esta clasificación es importante porque las primeras (<http://Flickr.com>, por ejemplo) refieren un interés individual, se hace por una o unas personas que proporcionan las etiquetas que la persona que usa necesita para que pueda volver a esa información; mientras que las segundas (<http://del.icio.us>, por ejemplo) abordan posiciones colectivas o colaborativas en el uso de la información, donde un mismo sitio puede condicionarse a múltiples utilizadores y recibir las mismas etiquetas, apoyándose en investigaciones sociales para clasificar la información, es decir, «muchas

* Término filosófico. Conocimiento fortuito.

personas etiquetan el mismo objeto y cada persona puede etiquetar el objeto con sus propias etiquetas en su propio vocabulario.» (Van der Wal, 2005).

De esta forma, los usuarios se convierten en indizadores de sus propias necesidades y colocan sus propias palabras clave, los *tags* (*etiquetas*). Ellos resultan de esa indización y son las palabras clave, categorías o metadatos libremente seleccionados o escogidos, sin mayores indicaciones formales ni atados a convenciones internacionales.

En definitiva, las folksonomías son el juego de condiciones a través de las cuales un grupo de usuarios marca el volumen de condiciones de la clasificación o de las etiquetas de representación para sí mismos, esto es, en una folksonomía los autores del etiquetado son a menudo los usuarios principales, y muchas veces los creadores, con la intención de mejorar la efectividad del artefacto de búsqueda desde sus puntos de vista, «porque el volumen se categoriza usando términos familiares, un vocabulario accesible y compartido.» (Noruzi, 2007)

Por eso quizás sea más propio hablar de categorización y no de clasificación en el tema de las folksonomías. La categorización generalmente es menos rigurosa y sus límites son menos claros. Se basa más en una síntesis de semejanzas que en un arreglo sistemático y cada documento u objeto puede tener muchas condiciones asociadas (Jacob 2004), mientras que los esquemas de la clasificación enfocan generalmente una sola clase a un artículo o a un objeto en la red y es muy jerárquico, con relaciones muy claras y específicas.

En una folksonomía el juego de condiciones ocurre en un espacio amplio: no hay ninguna relación claramente definida entre las condiciones del vocabulario, por lo que éste es tan ambiguo como los usuarios y sus condiciones. ¿Es razón para volver acaso a la antigua discusión sobre el control del vocabulario y la radicalización semántica, aquella que lustra a los recursos y a los sistemas de búsqueda de las varianzas que dan cuenta del más amplio pensamiento y las «peligrosas» comprensiones divergentes?

En las Ciencias de la Información es el tesauro la máxima expresión de un sistema jerárquico que establece relaciones semánticas para asociar irrestrictamente los términos del corpus documental. Sin embargo, son bien conocidas sus limitaciones en el orden de la abstracción de sus estructuras como resultado del estatismo en los significados, y el alto coste de la indización humana, por mencionar sólo par de ejemplos.

La más antigua de las soluciones para paliar estos problemas residió en las complejas aproximaciones facetadas de Ranganathan en 1924, que intentaron disolver problemas de orden lingüístico. Más cercanos en el tiempo, los métodos estadísticos para el procesamiento filtrado o discriminación de términos, tampoco pudieron, por sí solos, evidenciar las relaciones semánticas entre los términos y los documentos con altos niveles de efectividad. Con Internet y los hiperdocumentos aumentaron las alternativas para lograr representar contenidos documentales a través del uso de lenguajes combinatorios como los tesauros de verbos, los mapas conceptuales o los *topic maps*. En estos ejemplos se evidencia el espíritu de la representación plural de los significados y una labor científica por reconocer la diversidad cultural de los usuarios.

La idea de un vocabulario centrado en palabras clave para reconocer los objetos específicos de interés, sin que intervenga la «basura» digital, no es nueva. Las folksonomías ofrecen altos grados de regeneración, producto de su espacio digital de especulación, de las herramientas hipertextuales y de una filosofía mucho más centrada en los saberes, intereses y capacidad de manipulación autónoma de los internautas.

Se trata entonces, de otro procedimiento para postergar una ineficiencia de orden lingüístico y cognitivo en los sistemas en red, y aunque una folksonomía no es un vocabulario controlado y ciertamente tiene limitaciones, hay fuerzas características que es necesario entender para apelar a estos sistemas como probables antidotos para una nueva infopolución. En este sentido es importante reconocer su:

1. Contextualidad: las folksonomías varían en dependencia de la conducta de búsqueda de información (individual y colectiva) y de todos los contextos que tienen que ver con la comprensión, asimilación y tratamiento de los objetos digitales.

2. Orientación para y desde el usuario: las folksonomías reflejan directamente el vocabulario de los usuarios en el sentido más amplio: usuarios del sistema, diseñadores, autores, creadores, etcétera. Los *tags* no se derivan de profesionales o creadores solamente, por lo que es más «democrático» en sus opciones de terminología, precisión, utilidad, etcétera.

3. Adaptabilidad: como las folksonomías no reflejan sólo los términos del autor o de una clasificación particular o de un sistema de categorización exclusivamente, tanto el idioma como el vocabulario que los usuarios individuales escogen describir para

uno o varios objetos digitales tienen la capacidad de adaptarse muy rápidamente al cambiante vocabulario del usuario, ya individual o colectivo, y sus necesidades léxicas.

4. Economía: no hay ningún costo significativo para un usuario o para el sistema de información, una vez establecida la folksonomía en cuanto a la agregación de nuevas condiciones para su realización. La multiplicidad de condiciones y vocabularios puede agobiar el volumen de referencias con metadatos ruidosos que no sean útiles o pertinentes a un usuario o a un dominio, por lo que su misión es renovarse sin los reconocidos costos que representan los complejos sistemas de clasificación jerárquicos, así que son más rentables.

5. Comunicabilidad: la regeneración instantánea de las folksonomías preservan la naturaleza comunicativa con el uso de los *tags*. Una ambición de cualquier sistema de información es que el grado de transmisión de los mensajes no sólo sea rápido, sino adaptable a las estrategias discursivas de los objetos digitales y de las demandas informativas.

6. Desprofesionalización: las folksonomías definen su espectro popular en la utilización generalizada de las palabras clave. Con un mínimo entrenamiento, que suele ser autodidacta, cualquier usuario puede elaborar sus etiquetas de acuerdo al uso e interrelación de los objetos digitales, sin mayores esfuerzos ni costo cognoscitivo.

7. Regeneración: es probable que esta característica sea la más novedosa e interesante. La capacidad de cambio de los términos es inmediata, no son necesarios árbitros, ni normas, ni organismos nacionales o internacionales para la aprobación de los términos a utilizar en las folksonomías.

8. Personalización: las folksonomías tienen un campo de acción especial en la documentación y en la gestión de documentos personales, aún cuando la conducta orgánica individual tiene lugar en un espacio virtual público, en los sitios Web. Esto significa que cada individuo puede gerenciar sus etiquetas desde el estricto interés personal.

9. Negociación: sin recalar en sofisticados sistemas de normalización, las folksonomías son medios idóneos para organizar colecciones desde el punto de vista del dominio al que pertenezca el individuo, con lo cual puede describir relaciones personales o grupales, según los incentivos, enfoques o regulaciones gnoseológicas de su marco de referencia grupal. La conducta de los usuarios también puede influenciarse y puede relacionarse con otros individuos que usan el servicio,

además, grupos específicos de usuarios con los cuales comparten el uso de una etiqueta.

10. Cooperación: una folksonomía disminuye las barreras de la cooperación interbibliotecaria. Los grupos de usuarios no tienen que estar de acuerdo con una jerarquía establecida de etiquetas o detallar la taxonomía, sólo necesitan estar de acuerdo, en sentido general, con el significado de un *tag* para etiquetar el material similar con las condiciones para la cooperación y el valor compartido, y aunque esto deba requerir un cambio en el vocabulario para algunos usuarios, nunca se fuerza, pues al final su albedrío es permitido en las folksonomías.

11. Uso no anticipado: algunas etiquetas pueden tener un uso inesperado, aquel que refleje una comunicación *ad hoc* a través de los metadatos; por tanto, el uso y la creación de las folksonomías es un encuentro heurístico y paradójico con el conocimiento que encierran los objetos digitales y esto las convierte en un sistema más flexible que permite una navegación sorprendente.

12. No discriminativa: las folksonomías no se ajustan a una determinada tipología documental, su función se despliega en cualquier objeto digital, por simple o sofisticado que parezca, desde artículos científicos hasta recetas de cocina. Para ellas, lo fundamental es poder enlazar URL's desde la comprensión y necesidades de las comunidades discursivas. Tampoco prioriza una categoría, una clase o un término.

13. No lucrativas: el espíritu de las folksonomías es producir metadatos para la más amplia comprensión y navegación a través de una asignación popular de etiquetas; no ambiciona convertirse en sistemas hegemónicos y mucho menos especulativos.

Si los principales afectados por la infopolución son los usuarios (internautas), las folksonomías y su arquitectura, esencialmente social y cooperativa, convierte a esos sistemas en gestores sociales de los sitios Web favoritos, con estructuras «imperfectas y provisionales», pero con «etiquetas (...) que pueden facilitar conexiones transculturales e interdisciplinarias» (Moreiro, 2006).

Folksonomías y calidad de las representaciones

Las folksonomías son un asunto de calidad de los sistemas de información; son un problema de validación y selección porque no se proponen reemplazar los sistemas de clasificación formales

como el Dublín Core, el MODS u otros, sino evitar datos mediocres que compliquen la labor de los dominios de conocimiento específicos en una red infoxicada.

Sin dudas abundan en la red (y en los sistemas tradicionales aún más) problemas por las descripciones «inadecuadas, inexactas o poco sinceras» (Mathes, 2004), como resultado de un manejo inapropiado y ciertamente internalista de los datos descriptivos, y un desconocimiento generalizado de otros metadatos de tipo administrativo o estructural.

Las folksonomías son un medio para agregar aquellas etiquetas que la ortodoxia normalizadora no es capaz de advertir o que proscribía de antemano; es una manera de encontrar nuevos conceptos o nuevos sentidos para los conceptos; es una opción para ampliar los formularios de búsqueda al aumentar o constreñir el sentido de los términos; para corregir errores y resaltar las referencias; es un conjunto de marcadores colectivos que sirven para desterrar condiciones inútiles y proclives a la saturación de información.

En definitiva, son un ejemplo de ecología para sus principales usuarios, «los defensores de los *blogs* y del uso social del software» (Moreiro, 2006), en medio del caos de las redes, porque permiten rescatar o bien saberes abandonados o aquellos sobre los que en apariencia abunda información, pero ciertamente sus niveles de ambigüedad, profundidad y su esencial pluralidad las dotan de desventajas respecto a los sistemas jerárquicos de clasificación bibliotecarios.

Aún así, las folksonomías son más realistas en cuanto a los intereses de los usuarios *on line* y no tienen límites para la asignación de etiquetas. Shirky (2005) expone que en las folksonomías no hay ninguna cosa como los sinónimos, «porque los usuarios emplean las etiquetas por razones específicas. Por consiguiente, cada palabra seleccionada por usuarios diferentes tiene un único significado realmente.»

En las folksonomías las etiquetas no son creadas por especialistas de información, ni siguen ninguna pauta formal ubicada en la actualidad, lo cual significa que pueden categorizarse los artículos con cualquier palabra que defina una relación entre el recurso en línea y un concepto en la mente del usuario. Podría escogerse cualquier número de palabras, algunas de las cuales podrían tener poco sentido fuera del contexto del autor de la etiqueta, razón por la que el conocimiento cabal de esos usuarios, sus motivaciones, sus decisiones y sus sistemas de cooperación son imprescindibles.

De hecho, la regeneración de etiquetas en dominios distintos es una suerte de modificación del comportamiento de los usuarios, y del significado social y personal que vale la pena estudiar para comprender la «popularidad» del etiquetado de las folksonomías.

Mathes (2004) afirma que «examinando esta clase de distribución de uso de las etiquetas se pudiera dar una buena indicación de si una folksonomía converge con las condiciones y el acuerdo general adoptivo, o si cuando el usuario experto que hace crecer el vocabulario, lo hace en una proporción equitativa y allana la distribución de condiciones, indicando menos acuerdos.»

Este servicio de etiquetado social crea un ambiente que los profesionales de la información podrían identificar con vocabularios de metadatos naturales, pero para ello hay tres tareas básicas que desarrollar: una educación de los usuarios para el mejoramiento de las etiquetas, una participación inteligente de diseñadores y administradores de los sitios, y un mejoramiento de los sistemas de información en general para aceptar este tipo de etiquetado.

Sin el pensamiento comunitario y reflexivo de los usuarios continuará llenándose de lodo la red por un sinnúmero de accidentes que pueden ir desde la mala colocación de las etiquetas, la mala identificación o la disociación de términos, y la incomprensión semántica incluso desde dentro de un dominio, dejando de lado la posibilidad de participar de un interesante juego heurístico.

Las fortalezas y debilidades de las folksonomías también tienen que ver con asuntos emergentes para las Ciencias de la Información, como la naturaleza y comprensión del discurso en un contexto. Las interfaces diseñadas para engendrar condiciones raras, particulares o contradictorias de los textos, es un esfuerzo por construir un sistema robusto y claramente beneficioso, para comprender las sutilezas del sentido en los discursos.

Consideraciones finales

Posiblemente el problema real con las folksonomías no radique en sus etiquetas caóticas, sino en una nueva cultura profesional que sea capaz de personalizar y generalizar; que atienda a particularidades y a colectividades; que no se proponga exclusiones como norma; que trabaje con el entretejido significativo de las redes a través de términos en lenguaje natural, porque muchas veces la complejidad de las peticiones

de búsqueda hace imposible pensar en términos aislados, ya que tienen como base objetos de información complejos que contienen conceptos y relaciones también muy complejas.

«La complejidad del universo humano creció en términos de tecnologías y relaciones, exigiendo el perfeccionamiento de diversos códigos en una revolución de los lenguajes. Para representar ideas, sensaciones, situaciones, objetos cada vez más diversos; los comunicadores perfeccionan sus códigos en el sentido de mayor claridad de la comunicación (...) Todos los sentimientos y las sensaciones no caben en las palabras (...) Por eso hay que estudiar los procesos que producen información y esa compleja mediación entre fuente de saber y usuario.» (Pedrosa, 1982)

Las folksonomías son un vocabulario personal y su espectro social consume ecológicamente los términos, porque el asunto es alcanzar una indización interpretativa según las cualidades semióticas de distintas áreas y grupos de usuarios, lo cual justifica redireccionar las etiquetas en virtud del proceso cambiante de los contextos sociales. «Todo etiquetado no es una folksonomía» (Van der Wal, 2005), pero no hay nada tan beneficioso como abrir cultural y disciplinariamente el etiquetado, para apuntar hacia nuevos horizontes en la gestión de información y el conocimiento.

A los tesauros bibliotecarios le siguieron las ontologías en el campo de la Web semántica, y luego las folksonomías para procesar los portales documentales relevantes en la Web 2.0. El conjunto de estos dispositivos producen una clasificación más o menos sistemática de la información disponible en la Web, que pueden ser relevantes en los sistemas de organización del conocimiento y en las estrategias ecológicas de cara a mayores niveles de eficiencia.

Las folksonomías no representan innovaciones mayores desde el punto de vista de la organización conceptual de los descriptores, pero sí se sitúan por encima de sus antecesoras en cuanto a los procesos colaborativos de construcción de los esquemas de clasificación o las listas de descriptores, y en el proceso de indización asociado a esta construcción a partir de un flujo de documentos primarios muy heterogéneos cuyo volumen se acrecienta rápidamente. (Zacklad, 2007)

El futuro seguramente será de complementación de métodos, según sus ventajas y desventajas, y de un mayor acercamiento entre las Ciencias de la Información, de la Comunicación, la Ingeniería del Conocimiento y la del Software.

Referencias

- 1) El término se debe al italiano Domenico Scavetta. Ver: Apprendre avec le multimédia: où en est-on? Retz, 1997.
- 2) Entre los sistemas folksonómicos más populares y ampliamente referidos por Noruzi (2007) y Guy-Tonkin (20006), entre otros autores, se encuentran: 1. Del.icio.us: www.del.icio.us; 2. CiteULike: www.citeulike.org; 3. Connotea: www.connotea.org; 4. Flickr: www.flickr.com; 5. El rollo: www.furl.net; 6. LibraryThing: www.librarything.com; 7. El escotillón: www.scuttle.org; 8. Las sombras: www.shadows.com; 9. Simpy: www.simpy.com; 10. TagCloud: www.tagcloud.com; 11. Tagzania: www.tagzania.com; 12. Technorati: www.technorati.com; 13. Unalog: www.unalog.com; 14. Yahoo MyWeb: <http://myweb.yahoo.com>; 15. YouTube: www.youtube.com.

Bibliografía

- Flickr. Disponible en: <http://www.flickr.com/>
- Guy, Marieke; Tonkin, Emma. Folksonomies Tidying up Tags? D-Lib Magazine, 2006. Disponible en: <http://www.dlib.org/dlib/january06/guy/01guy.html>
- Jacob, Elin K. Classification and categorization: a difference that makes a difference.» Library Trends. Winter, 2004. Disponible en: http://www.findarticles.com/p/articles/mi_m1387/is_3_52/ai_n6080402
- Mathes, Adan. Folksonomies. Cooperative Classification and Communication Through Shared Metadata, 2004. Disponible en: <http://www.adammathes.com/academic/computer-mediated-communication/folksonomies.html>
- Mejías, Ulises Ali. Tag literacy, 2005. Disponible en: http://ideant.typepad.com/uises_mejias.html
- Moreiro, José Antonio. La representación y recuperación de los contenidos digitales: de los tesauros conceptuales a las folksonomías. Tendencias en documentación digital. Gijón: TREA, S.L. pp. 81-108, 2006.
- Noruzi, Alireza. Folksonomies: Why do we need controlled vocabulary? Webology, Vol. 4, n. 2., 2007. Disponible en: <http://www.webology.ir/2007/v4n2/editorial12.html>

Pedrosa, Israel. Da Cor à Cor Inexistente. Rio de Janeiro: Léo Christiano Editorial, 1982, 224 p.

Shirky, Clay. Ontology is Overrated: Categories, Links, and Tags. 2005. Disponible en: http://www.shirky.com/writings/ontology_overrated.html

Smith, Gene. Atomiq: Folksonomy: social classification, 2004. Disponible en: http://atomiq.org/archives/2004/08/folksonomy_social_classification.html

Sutter, Éric. Pour une écologie de l'information. Documentaliste-Sciences de l'Information, vol. 35, n. 2, p. 83-86, 1998

Wal, Thomas Van der. Explaining and Showing Broad and Narrow Folksonomies, 2005. Disponible en: <http://www.vanderwal.net/random/entrysel.php?blog=1635>

Zacklad, Manuel. Classification, thésaurus, ontologies, folksonomies : comparaisons du point de vue de la recherche ouverte d'information (ROI), 2007. Disponible en: http://www.cais-csi.ca/proceedings/2007/zacklad_2007.pdf

Recibido: 12 de febrero de 2008.

Aprobado en su forma definitiva: 20 de abril de 2008.

Dra. Ania R. Hernández Quintana

Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana. Cuba, Calle G entre 23 y 21, Vedado, Ciudad de La Habana. Departamento de

Bibliotecología y Ciencia de la Información

Correo electrónico:

<aniahdez@infomed.sld.cu>
